

EL FRACASO DE UN LÍDER

2 SAMUEL 11:1-5

INTRODUCCIÓN

1. David es uno de los personajes más ilustres de la Biblia.
2. Nació en Belén de Judá, a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén. Era el hijo más joven de Isaí, un hombre de buena reputación en Belén.
3. David provenía de una familia con muchos hijos (1 Sam. 16:10, 11; 1 Crón. 2:13-16). "El nombre 'David' puede significar 'amado' " (*Diccionario Bíblico Wycliffe*, p. 525).

I. SECUENCIA PELIGROSA

1. Leer 2 Samuel 11:1 al 5.
2. El texto que acabamos de leer expresa una secuencia de hechos y circunstancias que culminó con el pecado del adulterio de David con Betsabé (vers. 5).
- a) Era un período de guerra. Pero mientras sus soldados estaban luchando por el pueblo, David estaba descansando cómodamente en el palacio (vers. 1).
- b) Las circunstancias en las que David se encontraba lo hacían vulnerable ante lo que pudiera suceder. Elena de White escribió: "El espíritu de confianza en sí mismo y de autoensalzamiento fue el que preparó la caída de David. [...] Tan pronto como Satanás pueda separar al alma de Dios, la única Fuente de fortaleza, procurará despertar los deseos impíos de la naturaleza carnal del hombre. La obra del enemigo no es abrupta; al principio no es repentina ni sorpresiva; consiste en minar secretamente las fortalezas de los principios" (*Patriarcas y profetas*, pp. 775, 776).
- c) Movido por deseos y pensamientos contrarios a la Ley de Dios, David, con su autoridad de rey, mandó buscar a la mujer y se acostó con ella (vers. 4).
- 3) La oración del Padrenuestro dice: "No nos dejes caer en tentación" (Mat. 6:13). Es bueno recordar que la caída en el pecado es el resultado de condescender con una secuencia de hechos y circunstancias.
- 4) En el Jardín del Getsemaní, Cristo advirtió a los discípulos: "Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está presto,

pero la carne es débil" (Mat. 26:41). Cuando estamos viviendo momentos difíciles, estamos vulnerables. Muchas veces, es en esos momentos que Satanás procura destruirnos con sus tentaciones. Debemos velar.

II. COSECHA TRISTE Y AMARGA

1. Leer Gálatas 6:7 y 8.
2. Las palabras de Pablo enfatizan la ley de la causa y el efecto. De hecho, difícilmente cosecharemos algo diferente de lo que hayamos plantado.
3. El relato de la historia de David menciona las tristes consecuencias que sufrió por su acto pecaminoso.
4. Leer 2 Samuel 12:9 al 12.
5. Dios expuso dos cosas a David: a) "esta acción de David desagradó al Señor" (2 Sam. 11:27); b) por medio del profeta Natán, manifestó las horribles consecuencias que David sufriría por causa de su pecado (2 Sam. 12:10-12).
- a) La espada estaría en su propia casa (vers. 10).
- b) En su casa, las mujeres serían violentadas (vers. 11).
- c) De manera pública, David sería expuesto delante de todo Israel (vers. 12).
- d) La muerte del hijo que le nació sería el punto culminante de esos resultados (2 Sam. 12:15-18).
6. Elena de White escribió: "Aunque David se arrepintió de su pecado, y fue perdonado y aceptado por el Señor, cosechó la funesta mies de la siembra que él mismo había sembrado. Los juicios que cayeron sobre él y sobre su casa atestiguan cuánto aborrece Dios el pecado" (*Patriarcas y profetas*, p. 782).
7. La tentación neutraliza la capacidad de percepción del ser humano, al punto de que no puede visualizar la extensión de las consecuencias del pecado.
8. Pablo escribió: "Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12).

III. ADVERTENCIA PARA NOSOTROS

1. Leer 1 Corintios 10:11 al 13 y Romanos 13:11 al 14.

2. Las palabras de Pablo resuenan hasta el día de hoy.
3. Como hijos de Dios, especialmente los líderes de la iglesia, necesitamos más que nunca buscar el poder de Dios para vencer las tentaciones que nos asedian.
4. Cuando miramos al pasado, podemos ver que aun los "héroes de la fe" fracasaron. Aunque recibieron revelaciones de Dios, en un momento dejaron de mirar a él y se volvieron presas del enemigo. Esto sucedió con David y con muchos otros (2 Sam. 11:2-5; Juec. 16:17-21; 1 Tim. 1:18, 19).
5. En medio de todo eso, no podemos dejar de ver la gracia de Dios en acción. El propio David experimentó esa gracia (2 Sam. 12:13).
6. Sin duda, el pecado trae serias consecuencias y, ciertamente, no vale la pena experimentarlas. Sin embargo, la gracia de Dios va más allá. Elena de White escribió: "El pecador puede errar, pero no es desechado sin misericordia. Sin embargo, su única esperanza es el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Es la prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y ha suspendido la sentencia que pendía sobre nosotros, imputándonos su propia justicia" (*Fe y obras*, p. 108).
7. Los tiempos actuales requieren de nosotros, hijos de Dios, un reavivamiento espiritual genuino. Eso implica una renovación de la vida espiritual. Muchos, inclusive líderes, tienen una vida religiosa puramente mecánica.

CONCLUSIÓN

1. "Pero la historia de David no suministra aprobación para el pecado. David fue llamado un hombre según el corazón de Dios cuando andaba de acuerdo con el consejo divino. Cuando pecó, dejó de serlo hasta que, por arrepentimiento, hubo vuelto al Señor" (*Patriarcas y profetas*, p. 782).

Danilo Lopes

Secretario ministerial de la Asociación del Sur de Pará.